

MARITA CARBALLO

La felicidad de las naciones. Claves para un mundo mejor

Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2015

*Ronald Inglehart*¹

La felicidad de las naciones ofrece claves fascinantes sobre qué hace felices a las personas y presenta un abanico de elaboradas ideas respecto de las acciones que pueden emprender los gobiernos para incrementar la felicidad de los ciudadanos.

Este libro está basado en la voluminosa información que ofrece la Encuesta Mundial de Valores, que ha venido desarrollándose en más de cien naciones, las cuales albergan al 90% de la población mundial. Su autora, Marita Carballo, posee un íntimo conocimiento de esas investigaciones, ya que ha sido la responsable de llevarlas a cabo en la Argentina desde 1981 hasta la fecha.

Este libro muestra que las personas son mucho más felices en ciertas sociedades. Revela que, por ejemplo, los ciudadanos de las naciones ricas están en general más satisfechos y tienden a ser más felices que los que viven en países con un menor nivel de ingresos. Aunque esto no sea obvio, tampoco resulta particularmente sorprendente. Pero la autora también expone que las personas en América Latina son significativamente más felices que lo que cabría esperar al basarse en los niveles de bienestar económico de la región; un hallazgo sólido y para nada obvio que, además, se sostiene en el tiempo. Otro ejemplo para destacar es que los habitantes de las naciones excomunistas muestran consistentemente menores niveles de felicidad y satisfacción

¹ Fundador de la Encuesta Mundial de Valores (WVS). Profesor en Ciencia Política de la Universidad de Michigan, Ann Arbor, Estados Unidos. Doctor honoris causa por la Universidad de Upsala en Suecia y por la Universidad Libre de Bruselas en Bélgica.

con la vida que aquellos esperables cuando se toman en cuenta sus índices de desarrollo económico.

Estas conclusiones sugieren que ciertos sistemas de valores son más propicios que otros para alcanzar altos niveles de bienestar subjetivo. En la medida en que una sociedad permanece apenas sobre el umbral de supervivencia, las opciones de sus integrantes son limitadas: sobrevivir les demanda la mayor parte de su tiempo y energía y su cultura tiende a colocar el énfasis tanto en la solidaridad frente a peligrosos extraños como en la rígida conformidad con las normas del grupo.

La seguridad económica tiene un fuerte impacto en la felicidad de las personas en las sociedades de bajos ingresos, pero su papel se reduce en las de altos ingresos, donde la libertad de opción de los individuos se vuelve cada vez más importante. Es así que la relación entre el PIB per cápita y la felicidad puede representarse con una curva de rendimiento decreciente: se eleva abruptamente a medida que las sociedades pasan del nivel de subsistencia al de ingresos medios, pero luego se estabiliza, al punto que, en aquellas de altos ingresos, mayores incrementos de la riqueza tienen un impacto casi nulo. Las diferencias en el bienestar subjetivo están más determinadas, en cambio, por el tipo de sociedad en el que viven las personas –sistema de valores incluido– que por su PIB per cápita.

Las rutas hacia la felicidad son tanto tradicionales como modernas. Por ejemplo, las personas con fuertes creencias religiosas tienden a ser más felices que quienes no las tienen. Pero ciertos aspectos de la modernidad también son propicios para alcanzarla: la democratización, la creciente igualdad de género y la mayor tolerancia hacia grupos antes marginados, como los gays y las lesbianas, están relacionados con niveles de felicidad relativamente altos.

En la actualidad, las naciones de América Latina parecen tener la buena fortuna de haber alcanzado un feliz equilibrio entre la tradición y la modernización: sus habitantes continúan siendo considerablemente más religiosos que en

la mayoría de los países de altos ingresos, pero en las últimas décadas también han alcanzado la democracia y crecientes niveles de igualdad de género y tolerancia social.

Los estándares relativos de felicidad de ciertos países son considerablemente estables. Pero durante las últimas décadas el mayor desarrollo económico, la tendencia global hacia la democratización y la igualdad de género han posibilitado alcanzar niveles de felicidad y satisfacción con la vida más altos en la gran mayoría de las naciones de las que se cuenta con series temporales de datos.

Creo que el lector encontrará en este libro un conjunto de hallazgos sorprendente. Y que incluso este podrá ayudarlo a diseñar su propia estrategia para la búsqueda de este sentimiento, ya que toda la evidencia disponible indica que, en gran medida, cada persona tiene en sus propias manos la clave para determinar el grado de su propia felicidad.

Como presidente fundador de la World Values Survey Association, he tenido la suerte de trabajar con Marita Carballo durante las últimas tres décadas. Marita no es solo una investigadora social activa, rigurosa y perspicaz, sino también una amiga cálida y solidaria. Trabajar con ella ha incrementado mi felicidad, así como la de muchas otras personas en la red de la Encuesta Mundial de Valores.